



Venerable Ricardo Andrés M^a. Borello (1916-1948)

BREVE BIOGRAFÍA

Ricardo nace en Mango, cerca de Alba (Cuneo), el 8 de marzo de 1916 de José Estanislao Borello y Margarita Paulina Rivella. A las pocas semanas de su nacimiento queda huérfano de padre, que muere en combate durante la primera guerra mundial. A los nueve años acompaña a su madre, casada en segundas nupcias con un campesino de Castagnole Lanze. A comienzos de 1933, en una semana pierde a su padrastro y a su madre, y es adoptado por la familia Perrone. Transcurre su juventud en la oración, en el trabajo aceptado y ofrecido siguiendo el modelo de san José, como medio de santificación propia y de redención de la humanidad. Milita con entusiasmo en las filas de la Acción católica.

A los veinte años, el 8 de julio de 1936, siguiendo la llamada del Señor, entra en la Sociedad San Pablo como aspirante Discípulo del Divino Maestro. «Leyendo la vida de Maggiorino Vigolungo – confía Ricardo– me sentí atraído a hacerme religioso paulino». En efecto, después de un retiro en la casa de la Sociedad San Pablo, llega a la conclusión de que Dios lo llama a la vida consagrada. Así la vida de Ricardo encuentra su dirección definitiva, inconscientemente buscada desde la infancia y favorecida por los que están a su alrededor, comenzando por su madre y luego por los buenos campesinos Perrone.

Desde el primer contacto, Ricardo deja en los compañeros impresiones indelebles. Uno de ellos recuerda: «Aunque tenía algunos años más que nosotros, nos saludó con mucha cordialidad y con una encantadora sonrisa. En brevísimo tiempo nos conquistó a todos». Con el deseo de dar con su vida la mayor gloria a Dios y el bien de los hombres, se consagró totalmente al apostolado de las ediciones. En la Sociedad San Pablo todos los jóvenes, desde que ingresan, se acostumbran al trabajo. Ricardo hubiese deseado introducirse enseguida en la actividad que en ese tiempo es específica de los paulinos: la prensa. Pero no dice nada y acepta, en cambio, dedicarse provisionalmente a trabajar en el huerto de la comunidad. Lo que a él le importa es que ya trabaja en el «campo del Señor», como obrero en su mies.

Después del breve período en el huerto y más tarde en la fabricación del papel, el superior, el P. Giaccardo le pide que cambie trabajo, pasando a la zapatería. Orando, Borello comprende que no existe trabajo extraño al apostolado de la evangelización; Jesús mismo trabajó veinte años como carpintero y

también trabajaron san José, María y san Pablo. Y así ejerce de zapatero por toda su vida, sin considerar el trabajo como un peso; acostumbrado más a dar que a recibir, cualquier trabajo es para él «hacer apostolado» por la gloria de Dios y por el bien de los hombres, colaborando con los sacerdotes paulinos en la obra de la evangelización con los medios de comunicación social, aun en las formas más humildes.

El 7 de abril de 1938 el P. Santiago Alberione recibe la primera profesión religiosa de Ricardo, que desde ese momento toma el nombre de Andrés María. En el dinámico ambiente de ese tiempo, llama la atención ese joven que pasa de la oración al trabajo, del estudio al recreo, con una compostura y un estilo de vida realmente edificante para todos. Cada semana consulta a su director espiritual sobre el camino de fe que ha de recorrer. Su desapego de las cosas es parecido a la pureza de su relación con las personas: sereno, transparente, generoso, capaz de total entrega, y al mismo tiempo prudente y serio. Inflexible sobre las normas de respeto a las personas, Andrés está siempre atento a las necesidades de los demás y tiene una sensibilidad exquisita y un don especial para hacer notar a los hermanos los inconvenientes a evitar y los comportamientos que conviene rectificar, poniéndose frente al otro con una humildad que desarma. Por otra parte, consciente de su temperamento fuerte, está siempre dispuesto a dejarse corregir humildemente. Su paciencia es contagiosa, capaz de restaurar el humor de los hermanos, devolviéndoles la confianza en sí mismos y en los demás.

Por su gran amor a la vocación y a la Congregación, obtiene el consentimiento de su director espiritual, y hace ofrenda especial de su vida como ofrenda a Dios por la perseverancia de las personas consagradas, para que todos los llamados sean fieles a la gracia de su vocación. «En marzo de 1948 se dijo la palabra definitiva –afirma su director espiritual, el P. Juan Bautista Roatta– y, con mi consentimiento, el hermano Borello hizo el ofrecimiento heroico de su vida. Como por entonces su salud era invariablemente buena yo no pensé que Dios aceptaría tan rápidamente la ofrenda sencilla y total de su discípulo». En cambio, Jesús Maestro acoge la ofrenda de su Discípulo bueno y fiel. Al amanecer del sábado 4 de septiembre de 1948, el sonido de la campana de la casa de salud de Sanfré hace que la comunidad despierte de su sueño. En ese mismo instante el hermano Andrés Borello entrega su alma a Dios. «Esta muerte –dice el médico que lo ha atendido– es para mí una gran maravilla: aquí se muere sonriendo». Efectivamente, el hermano Andrés muere con la sonrisa en los labios y con los ojos abiertos, fijos en el cuadro de la Virgen que está frente a su cama..., y nadie se atreve a interrumpir ese gesto.

De origen humilde, huérfano a los pocos meses de nacer, una adolescencia difícil, escasísima cultura profana, una cadena de lutos y traslados; luego una opción de las más comprometidas y en un clima de fundación cargado de trabajo y sacrificios: ¿dónde está la grandeza de Andrés Borello? En su conducta ejemplar. Andrés Borello es maravilloso en las pequeñas cosas. El Fundador mismo declaraba: «Por juicio unánime, el hermano Andrés María Borello merece ser glorificado y propuesto como ejemplo a todos los que se consagran al apostolado de los medios de la comunicación social, y especialmente de los hermanos Discípulos de la Sociedad San Pablo, que son como la columna vertebral de la congregación y que tienen una parte esencial en el apostolado de las ediciones».

ACTUALIDAD

Un joven de 32 años consagrado a Dios, que deja esta vida afectado por una enfermedad entonces incurable, mirando con amor una imagen de la Virgen, hoy no sería noticia. Tampoco sería noticia un religioso que dedica humildemente su vida al servicio de Dios primero en la fabricación del papel, y luego ejerciendo el oficio de zapatero. Pero ¿qué fue lo que movió al hermano Andrés Borello durante toda su vida? Sin duda el deseo profundo de entrega a Dios y el bien de las almas.

Entre los trazos que caracterizan la actualidad y la santidad paulina del hermano Andrés M. Borello, se pueden recordar los siguientes.

Humanidad, cercanía, amistad. El hermano Borello ha sido un hombre de comunión, capaz de amistad verdadera, de entrega por el otro, de obediencia pronta y sincera. Estas son cosas de otros tiempos para quien ama el individualismo y la independencia a toda costa, pero no para quien decide seguir al Señor llevando la cruz con humildad y mansedumbre de corazón. El papa Francisco exhorta a los cristianos, especialmente a los jóvenes, a ir contra corriente, a no dejarse robar la esperanza y a recorrer los caminos hasta las extremas periferias en compañía de Cristo pobre. En este sentido la vida entregada del hermano Borello es actual y desafiante: contemplativo en toda situación, deseoso de auténtica santidad para sí mismo y para todos, no teme el dolor y la muerte con tal de que Cristo sea predicado.

Vida humilde y oculta. Él, que siempre ha deseado trabajar en primera línea en la difusión del evangelio mediante el apostolado directo de la buena prensa, en cambio tiene que permanecer en la «retaguardia», entregado a los servicios más humildes y pesados: huerto, fabricación de papel, reparación de zapatos... Silencioso y dispuesto a organizar juegos y deportes. Amante de la oración y gran trabajador. Procedente de una familia humilde y testigo directo de los sufrimientos que la vida puede reservar, aprende pronto a confiar en Dios, a seguir el camino trazado por Jesucristo y a bendecir a Dios en toda circunstancia hasta el último día de su existencia. La búsqueda de la humildad y del temor del Señor lo adscribe entre los sabios y los amigos de Dios.

Plena entrega a la misión. Dedicar todas sus energías y todo el tiempo al trabajo que se le ha encomendado, aunque a veces sea «un poco pesado», admite. Aunque nunca se encuentra con los destinatarios de su apostolado, el hermano Borello predica a muchos con el testimonio de una vida oculta con Cristo en Dios y con el profundo deseo y la humilde colaboración personal para que muchos conozcan a Jesucristo Maestro, camino, verdad y vida. Convencido de contribuir con su trabajo a la misión de la Iglesia universal para la salvación del mundo, se compromete en su tarea con todas sus fuerzas hasta el ofrecimiento de su vida por los llamados y por su perseverancia; una ofrenda heroica que el Señor acepta.

Una vida de hermano consagrado. Andrés vive la conciencia de compartir como consagrado, junto con los sacerdotes, la misión de la evangelización con un apostolado amplio, moderno, abierto a todos los caminos del mundo, empleando todos los medios de las modernas tecnologías para que Cristo llegue a ser realmente el Maestro conocido, seguido y amado por todos. Él no llega a tiempo para ver con sus propios ojos el desarrollo de las técnicas de comunicación, que abrirán horizontes inimaginables a la predicación del mensaje evangélico y a la promoción humana, ni puede ver las altas funciones que desarrollarían sus hermanos Discípulos del Divino Maestro en las obras apostólicas de la Sociedad de San Pablo. Pero a pesar de la aparente modestia de su contribución en los trabajos más humildes, siempre vive convencido –y con razón– de que está sirviendo a la evangelización del mundo igual que sus hermanos ocupados en primer plano, bajo los reflectores de la opinión pública, sobre los altos púlpitos de la prensa de actualidad y del magisterio. Así él sigue siendo, para todos, un punto de referencia y una invitación a considerar las perspectivas abiertas en nuestro tiempo a la misión de los laicos consagrados.

Santidad accesible a todos. Sobre todo, Ricardo Andrés Borello indica a la gente de nuestro tiempo un «camino» de santidad accesible a todos. Porque él es una persona «común», de inteligencia media. No es un teólogo ni un laureado, ni artista o intelectual. Es una persona de cultura escolar elemental, pero de alta sabiduría sobrenatural. Ha comprendido que basta poco para hacerse grande a los ojos del Señor y santo frente a su pueblo: basta creer de verdad en el evangelio, seguir fielmente el camino de Jesús, que consiste en practicar las virtudes humanas y cristianas, amando a Dios en todo y sobre todo, y procurando el bien del prójimo en lo cotidiano. Es el modelo vivo de esa santidad propuesta varias veces por el papa Francisco, que pide que «nuestra luminosidad no proceda de trucos o efectos especiales, sino de nuestro hacernos prójimo del que encontramos herido a lo largo del camino, con amor, con ternura».

ALGUNAS FRASES SUYAS

«He procurado conservarme siempre bueno: ahora, para trabajar sólo por el Señor y hacerme mejor, deseo hacerme religioso en la Sociedad San Pablo».

«¡La obediencia fue el secreto de mi vida!».

«No creía que fuese tan fácil hacerse santo».

«Sólo hay una cosa que me duele mucho: es que algunos no son fieles a su vocación».

«Si no somos solícitos en emplear bien el tiempo, viene el demonio, se lo roba él y, entre otras cosas, faltamos también de pobreza... Perdóname, sabes, pero a los Superiores hay que escucharlos y amarlos, porque son los verdaderos representantes de Dios... Sí, el trabajo que estamos haciendo (el papel) es un poco pesado, pero cada palada de pasta que levantamos es una hoja de papel en el que será impresa la Palabra de Dios y llevada a las almas».

En el lecho de muerte: «Me ayude a morir como santo. No tengo conciencia de haber perdido tiempo en mi vida. Renuevo la ofrenda de mi vida por la fidelidad de todos los llamados».

HAN DICHO DE ÉL

Beato Santiago Alberione: «A la luz de san José, el hermano Andrés María Borello se preocupó de llenar toda su vida de una intensa piedad reparadora, de un habitual recogimiento y silencio, de una serena docilidad en la participación generosa al apostolado mediante la técnica y la propaganda, de una constante tensión hacia la perfección paulina».

«Junto con la piedad, la humildad y la caridad caracterizaron toda su vida, que él ofreció al Señor por las vocaciones. Del sagrario obtuvo luz especial sobre el apostolado de las Ediciones, al que consagró todas sus fuerzas. Desde que murió su recuerdo fue cada vez más amplio y más sentido, junto a la fama de santidad, con la invocación confiada, en muchas necesidades».

En una estampa: «Aquí tenéis un Discípulo Paulino modelo: modelo de piedad, modelo de obediencia, modelo de apostolado, modelo de observancia, modelo para el espíritu paulino. “El que se humilla será ensalzado”».

Mons. Carlos Stoppa: «Conozco la creciente fama de santidad que rodea la persona del Hermano Andrés María Borello y su santa vida, totalmente consumada en la fidelidad y en el escondimiento de la vida común, en el empeño por su santificación y, además, heroicamente ofrecida por el apostolado de las ediciones, por las vocaciones, por el mayor desarrollo de la Congregación, a la que él amó más que a sí mismo».

«El hermano Andrés Borello, que gastó toda su vida en el Apostolado de las ediciones, colaborando íntimamente con los sacerdotes paulinos al magisterio de la Iglesia, es modelo y poderosa llamada para los jóvenes de los tiempos nuevos».

Un compañero de vida paulina: «Cuidaba con esmero la delicadeza de conciencia: nunca le oí pronunciar conversaciones frívolas y tanto menos palabras de doble sentido; si alguna vez se encontraba en compañía de alguno que se pasaba un poco en el lenguaje, cuando no podía desviar la conversación, se marchaba. No había ningún hecho o actitud que provocase la mínima duda sobre su virtud de la castidad, y como en la casa se inculcaba mucho la devoción a la Virgen como defensa de la pureza, él cultivó una tiernísima devoción a la Virgen, precisamente por ese amor que él tenía a la castidad».

Sor M. Lucía Ricci: «En los encuentros motivados por el deber o bien en los ocasionales, el hermano Borello se presentaba habitualmente con un trato humilde y delicado, reservado y siempre desenvuelto; no tenía miedo de mirarnos a la cara con serenidad, desarrollando de prisa lo que era necesario para volver solícito a sus deberes. Llamaba la atención especialmente su sonrisa discreta, que era una especial característica suya, expresión de su bondad interior, pero que indicaba también su capacidad de superación».

Don Cirilo Tomatis: «El hermano Borello ha pasado entre nosotros edificándonos. Nos ha edificado con su sencillez y humildad. Era verdaderamente un alma sencilla y humilde, con esa humildad real y sincera, por la cual él se sentía poca cosa, era respetuoso con los demás, y prestaba a todos los más humildes servicios. Todos los que lo conocieron pueden confirmar que lo que aquí se dice corresponde exactamente a la verdad. Nos ha edificado con su silencio y laboriosidad... No hablaba, pero actuaba, cumpliendo con esmero y diligencia cuanto los superiores le confiaban. A menudo se le veía ocupar también los tiempos libres en algún trabajito útil, recogiendo, por ejemplo, los trozos de papel esparcidos por todas partes, para tener limpios los patios. Nos edificaba sobre todo con su oración, con su dominio interior, con su delicadeza de conciencia. Era fidelísimo en las prácticas de oración, compuesto siempre y recogido, como todos podían observar».

Don Luis Zanoni: «A veces se le pedían trabajos extraordinarios, fuera de horario, que indudablemente le costaban mucho, pero siempre aceptaba consiguiendo hacer prevalecer su sonrisa».

P. Valentín G. Macca: El hermano paulino Andrés María Borello me parece especialmente actual, cuando –después de lo que ha afirmado con tanta autoridad el concilio Vaticano II...– se procura valorar el máximo la vocación religiosa laical, “estado en sí mismo completo de profesión de los consejos evangélicos”. El hermano Borello fue un religioso laico entera y profundamente convencido de su vocación-misión. Esto lo hace un hombre fidelísimo en el seguimiento de Cristo, un verdadero “Discípulo del Divino Maestro”, en su seguimiento, profesando y viviendo los consejos evangélicos según el carisma y bajo la mirada del Siervo de Dios P. Santiago Alberione, que lo estimó profundamente. Trabajando con constancia, humildad y obediencia en los diversos campos que le encomendaron los superiores, por todas partes se ofreció e inmoló por los fines apostólicos de la Sociedad San Pablo, la “comunicación social”, inspirada en Cristo y en el Evangelio, siempre feliz de hacer el bien lo mejor posible, de tender a la perfección, de formarse como santo “discípulo”, como le exigía su profesión».

Card. Albino Luciani. «En su breve existencia el siervo de Dios ha practicado las virtudes cristianas en grado que parece heroico, asumiendo los humildes deberes de su vida, primero como laico y luego como religioso, de un modo verdaderamente no común. No es común que un joven laico anime una vida intensamente activa con un espíritu y un ejercicio de oración como el suyo; que un joven religioso realice su vocación apostólica con un trabajo intensísimo, utilizado como medio para unirse cada vez más a Dios, hasta alcanzar ese “éxtasis en la acción” de que habla san Francisco de Sales. Una vez canonizado, el siervo de Dios podría llegar a ser un estimulante ejemplo: 1) para los jóvenes laicos especialmente de condición humilde, para santificar con la vida santamente activa el ambiente en que viven; 2) para los religiosos, para que amen la vocación religiosa y para perseverar en ella con fidelidad y fortaleza; 3) para todos con vistas a una justa valoración de los medios de comunicación social, de los que fue apóstol convencido».

LA CAUSA DE CANONIZACIÓN

Fallecido en Sanfré el 4 de septiembre de 1948, los restos mortales del hermano Borello fueron trasladados del cementerio local a la capilla del Instituto en el cementerio de Alba el 4 de noviembre de 1959, y sucesivamente al templo de San Pablo de la ciudad, donde reposan actualmente. La Causa de beatificación y canonización fue promovida por el P. Santiago Alberione con ocasión del 50º de fundación de la Congregación.

El proceso ordinario comenzó en Alba el 31 de mayo de 1964 y se cerró el 23 de junio de 1969. Los cambios del procedimiento introducidos por la Congregación para las causas de los santos comportaron para esta causa un consistente retraso y un proceso añadido, del 14 de febrero al 6 de julio de 1984, para potenciar los testimonios. La Congregación declaró la validez del proceso el 27 de marzo de 1987, y el 9 de Junio de 1989 el Congreso peculiar de los consultores teólogos expresó el voto favorable sobre las virtudes heroicas del siervo de Dios. Superado el examen de la Sesión ordinaria de los cardenales y obispos, Andrés Borello fue declarado «venerable» el 3 de marzo de 1990 con la solemne firma del decreto por parte de Juan Pablo II. Ahora es necesario un milagro reconocido y aprobado por la Iglesia, atribuido a su intercesión, para llegar a la beatificación.

ORACION

Padre, que para comunicar tu nombre
has enviado a Jesucristo Maestro, Camino, Verdad y Vida,
por intercesión del venerable Andrés Borello,
haz que los medios de comunicación social
promuevan tu gloria y el bien de la sociedad.
Por la ofrenda de su joven vida
de Discípulo del Divino Maestro
a ejemplo de san José,
multiplica los consagrados dedicados a la evangelización
y suscita entre los creyentes una viva colaboración
para que el mensaje del Evangelio
plasme la actual cultura de la comunicación.
Glorifica en la Iglesia a este tu fiel discípulo,
y por su intercesión concédeme la gracia que te pido...

Gloria al Padre...

BIBLIOGRAFIA

- Silvano M. De Blasio, *Un Discepolo del Divin Maestro, Fr. Andrea M. Borello, della Pia Società San Paolo*, Roma 1960;
- Andrea Gemma, *Un giovane diverso, Andrea Borello*, Alba 1972;
- Rosario Esposito (a cura di), *Carissimi in San Paolo*, Roma 1971, pp. 439-452;
- Celestino Rizzo, *Fratel Andrea Borello, «un giovane che ascolta Dio»*, Roma 1984 e 2000²;
- Stefano Iginio Silvestrelli, *Santità che non grida: il Venerabile Andrea Borello*, Roma 1990;
- Stefano Lamera, *Ricordati Signore dei nostri Padri*, Roma 1989, pp. 65-74 (uso manoscritto);
- Eliseo Sgarbossa, *Riccardo Andrea Borello. Una vita donata sulle strade del Vangelo*, Roma 1991;

- Giuseppe Barbero, *Il Sacerdote Giacomo Alberione. Un uomo - un'idea*, Roma 1991², pp. 869-873;
- Giuseppe Lacerenza, *Beato Giacomo Alberione. Editore e apostolo del nuovo millennio*, Camerata Picena (An) 2011, pp. 345-355 ;
- Stefano Lamera - Venanzio Floriano, *Ricordati Signore dei nostri Padri. I grandi santi della Famiglia Paolina*, Cinisello Balsamo 2014, pp. 73-84.

ENLACES

<http://www.stpauls.it/coopera06/0405cp/0405cp12.htm>

<http://www.stpauls.it/madre06/0406md/0406md29.htm>

<http://www.stpauls.it/coopera06/0605cp/0605cp20.htm>

[Ven_le Borello\borello_discepolo.pdf](#)

<http://www.santiebeati.it/dettaglio/91364>